

NAVARROS, ESPAÑOLES, EUROPEOS

Víctor Manuel ARBELOA MURU

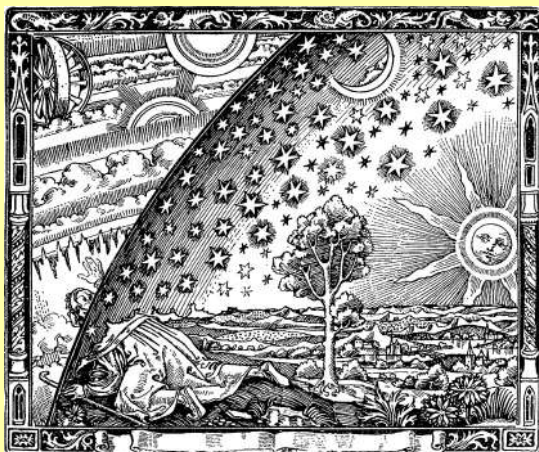
Víctor Manuel Arbeloa, polígrafo, historiador, literato, columnista, y poeta recibió la distinción de la Cadenas de Navarra obra del escultor Carlos Ciriza, otorgada por la Asociación Cultural DOCE12, el día 12 de diciembre de 2016. Inició sus palabras de agradecimiento con los versos siguientes:

RESPUESTA A UNA CARIÑADA.

A pesar de este trago que tuve que pasar
-que me resistí a pasarlo-,
puedo ahora deciros,
bien alto y claro,
que estoy muy contento
de poder pasar con todos vosotros
un buen rato.

A continuación expresó su sentimiento dedicando un poema a la Navarra del siglo XXI, que publicamos a continuación con el título de "Navarros, españoles, europeos"

El Consejo editorial de PREGON siglo XXI agradece al autor y a Ricardo Guelbenzu Presidente de la Asociación DOCE 12, la autorización para la publicación de este poema.



Navarros, españoles, europeos,
Habitantes del bello planeta, que Tierra lo
llamamos,
Hijos, en fin, del Universo vasto,
en expansión constante,
que nos fascina
y nos tiene, día y noche, estupefactos,
¿quién ha dicho por ahí

que lo nuestro es ahora resistir
a no sé qué y a no sé cuántos?
No. Lo nuestro, en todo caso, es consistir
-verbo filosóficamente exacto-
e insistir en lo mejor acaso
que tenemos los que aquí y ahora
estamos:
la conciencia de ser universales

en intención, y también en todo aquello
cuanto podemos compartir
en tiempo y en espacio:
los problemas que son nuestros problemas
-hambre, emigración o paro-,
los afanes, que son nuestros afanes,
y los últimos y bellos ideales más altos
en este mundo cada día más unido y
cercano,
en esta primera Patria universal,
la patria de todos los humanos.
Los más pobres del mundo nos esperan:
porque son nuestros hermanos.



Patria es Europa también,
Patria entrañable, egregia,
que nació de Germania,
de las dos Romas y Grecia;
que buscó la unidad, siempre plural,
en la diversidad de orígenes y etnias,
de usos y costumbres y de lenguas;
que buscó la razón del ser y de la vida;
que escuchó la música celeste
de la divina transcendencia;
que a través de guerras y de paces,
de prodigios de leyes y de ciencias,
supo en fecha reciente
cuajar en Unión Europea:
¡Sobre un intenso azul de cielo y mar,
las doce fulgurantes estrellas
del último libro de la Biblia,
alumbran el futuro
de esta Región del mundo pionera!
(Hago un paréntesis aquí, con tristeza.
Y mientras oigo de Beethoven y Schiller
la música y la letra,
¡lamento que esas mismas estrellas
no iluminen las cotidianas tareas
de mi querido Parlamento de Navarra,
el Parlamento de mis gozos y mis penas!).
Fue la Unión la aventura más audaz

de todas las políticas de la
Historia Moderna.

Aventura que acaba de empezar
y merece todos los esfuerzos y paciencias.
Patria ejemplar de las libertades,
Patria de derechos y deberes por bande-
ra.



La Roma del Imperio
y su herencia germánico-romana
a cientos y cientos de tribus primitivas
les dieron su norte, su sentido,
una guía para el cuerpo y para el alma:
la noción del derecho
y el orden de la vida organizada.

Tierra de tierras, Valle de valles,
Selva de bosques, Río de afluentes
fue desde el primer momento Hispania.
Crisol de lenguas, ingenios, memorias y
proyectos,
Pueblo de pueblos, Patria de patrias.
Paso y pasillo de todas las rosas de los
vientos pobladores
y piel de toro tensa de conflictos y de
acuerdos,

de amores y batallas:
 tartesia, fenicia, berónica o vascónica
 Ibérica, celtibérica, astúrica o cantábrica
 cartaginesa y romana, visigoda, bizantina,
 junto a la romano-hispana,
 islámica después, mozárabe y judaica.
 Hispania-España en los primeros poetas
 medievales,
 creciente hacia el imán de la unidad
 que Roma le enseñara.
 Reino de reinos,
 por fin unida y federada.
 Descubridora de tierras y de mares,
 dueña de medio mundo
 por la sangre, por la fe y por la espada.
 Un día, como toda Europa,
 absolutizada,
 y tras guerras, guerrillas,
 victorias y derrotas,
 como toda Europa,
 por fin, libre, constitucional y democrática.



Desde hace muchos siglos, nuestro
 pequeño Reino
 partido y repartido, vencido y victorioso,
 siguió el rumbo de la madre Hispania.
 Así cantaban en la escuela, de chicos,
 nuestros padres
 la geografía patria:



La antigua y noble Vasconia, / hoy
 Provincia de Navarra,
 en uno de los extremos / de España está
 situada...
 [cantado]

No era sólo Vasconia.
 Otros vecinos Pueblos
 poblaron en remotas edades
 el que iba a ser un día nuestro suelo:
 águila asomada en los altos Pirineos
 y desplegada sobre los ríos que corren
 hacia el Cantábrico o el Ebro.
 Romanizado de los pies a la cabeza,
 los mártires de Roma
 nos predicaron el Evangelio.
 Y, como todos los del mundo,
 en tiempos y lugares
 de señores y siervos,
 de reyes absolutos,
 de duques y de condes severos,
 a las veces crueles
 con frecuencia violentos,
 tuvieron que pechar
 nuestros ancestros
 con deberes y derechos,
 casi siempre más
 con aquéllos que con éstos.
 Y ahí comenzó
 la historia de los Fueros.
 Ojalá que, como canta nuestra jota
 (¡tranquilos, que a cantar ahora no me
 atrevo!)



Si el escudo de Navarra / tiene cadenas
de hierro,
no fue porque las forjaron, / sino porque
las rompieron.

Pero no siempre fue así:
no fuimos siempre tan benéficos,
tan buenos.

Y aquí estamos, ya en el siglo veintiuno,
jóvenes y viejos
rojos y azules, descoloridos
o de color incierto,
con muchas opiniones encontradas
y con algunos consensos.
En una historia tan larga y tan densa
pocos son los hechos
que dejan honda huella
y son dignos de permanente recuerdo.
Uno de ellos, la ley del Amejoramiento,
que confirmó nuestro status autónomo
ancestral,
-porque España se hizo así
y así fueron tras las guerras los acuerdos-
y lo adaptó sabiamente a la tabla
de los avances democráticos modernos.
Lo defendimos entonces con todo
el entusiasmo,
con toda voluntad y todo el

conocimiento,
y con el mismo ardor que entonces
lo defendemos y lo defenderemos:
contra toda demagogia,
contra todo menosprecio,
contra el odio y la mentira,
-que nunca son lo nuevo-,
a todas horas sabiendo
que ahí nos jugamos nada menos
que el pasado, el presente y el futuro
de nuestro sueño.
Lo copio del poema "A la Fortuna",
de un poeta excelso:
de Jorge Manrique, siglo quince,
que todos conocemos:

Que yo las armas probé / para mejor
defenderme / y más guardarme, / y la fe
sola hallé / que de ti puede valerme / y
defensarme. / Mas esta sola sabrás / que
no es sola defensa / mas victoria. / Así que
tú llevarás / de este debate la ofensa / yo
la gloria.

La fe, la convicción, la voluntad,
no sólo el sentimiento.
El trabajo constante, inteligente,
no sólo el postureo.
Tuvimos que sufrir,

y no lo olvidaremos,
cuarenta años de acosos y de asedios:
cuarenta y ocho víctimas mortales,
amenazas, estragos, exilios,
robos y secuestros
de parte de unos cuantos etarras
sanguinosos bandoleros,
y de todos aquéllos
compañeros de viaje,
con su apoyo, sus votos, su silencio.
Porque eran navarros y españoles,
los mataron y están muertos.
Pudieron matarnos a nosotros
y ahora nos recordarían ellos.



a un bárbaro exilio interno,
e imponer el relato excluyente
que intentaron con las armas
los etarras matarifes, autores
de los degüellos.
Pero nuestro mensaje
de libertad, de justicia y de progreso,
navarro, español y europeo,
exige el trabajo de muchos,
exige el esfuerzo de extenderlo
también desde Ansoáin hasta
Bera o Lesaka,
no sólo desde Ansoáin hasta Fitero.
Y es no sólo el programa de un partido
ni el programa de un grupo selecto.
Y menos si los jóvenes no tienen
un papel decisivo en el diseño.
Oigamos al maestro de Urdax, Pedro de
Axular
en su libro decisivo Gero:
Gaztetasuna sendo da, indartsu da, ongi
egiteko, traillaatzeko... Baiña zahartzea
flako da, on behar da, berak du bere bu-
ruarekin, eta bere buruaren sontengatzen,
egitekorik asko.

Sois la flor rojecida -escribí un día-
de nuestro Pueblo.
Sois el fruto rotundo
del Pueblo.
La raíz enterrada
de nuestro Pueblo...

Acabamos de saber
que tres principales mosqueteros
políticos de la banda,
los tres mejores paleros
entre los tahúres de la estafa
-que eso es el trile verdadero-,
de la estafa más cruel que padecemos
y que todavía padecemos,
han tenido el público placer
de llamarnos
tristes trileros.
Sigámosles literariamente
el tonto y macabro juego
de los tres tristes tigres
del miedo:
fauces feroces y falaces,
pero ya sin garras en los dedos.
Quieren ganar con este género de infa-
mias
la guerrilla que perdieron;
reducirnos a unos cuantos





Lo que quiere decir,
 más o menos:
 La juventud, robusta y fuerte,
 puede llevar a cabo los trabajos extremos.
 Los mayores -llamémoslos así- bastante
 tienen
 con cuidar sus propios huesos.
 Otro poeta, pre-renacentista,
 Gómez Manrique el caballero
 escribe en el Examen y
 Querrela de la Gobernación
 estos alados versos:

Hombres de armas sin jinetes / perezosa
 fazen guerra. / Las naos sin las barquetas /
 mal se sirven de la tierra. / Los menudos sin
 mayores son corredores sin salas./ Los
 grandes sin los menores / como falcones
 sin alas.

Y al mirar hacia atrás,
 sin ira pero sí con rigor y autocrítico
 respeto
 tendremos que reprocharnos
 cuerdamente
 lo que hicimos mal o dejamos de hacer
 en nuestro empeño:
 olvidos, bajezas, indolencias,
 abusos y excesos,

las malas compañías,
 los malos consejeros,
 la necia dependencia
 de la gente del dinero,
 esa gente que tiene a los políticos
 como títeres selectos,
 o, a lo más, como dóciles titiriteros.

Navarros, españoles, europeos,
 habitantes del mundo,
 hijos del Universo...
 nada de conclusiones y recetas,
 de estribillos simplistas
 ni consejos.
 Con sencillez amiga,
 esta imprevista cariñada os agradezco.
 Y con un ¡ánimo! mil veces repetido,
 aquí y ahora os dejo.

Pamplona. 12. XII- 2016.